



MANIFIESTO POR EL CUIDADO

Aquí estamos Señor, las religiosas y los religiosos de las Américas. Hemos venido del norte, del centro y del sur de nuestro amado continente; te hemos sentido en la hondura de lo real, vivo y actuante a nuestro lado en el gozo del abrazo y del encuentro, en la interpelación tajante que nos puso de cara a nuestra fragilidad y nos movilizó por senderos insospechados, hasta desear coincidir, para "ser uno", en la alfarería del cuidado.

Sentimos que el desafío creyente es mirarnos como Tú nos miras y abrirte espacio para que entres y transformes nuestras más enquistadas inercias. Llegamos hasta esta parcela de tu Reino, trayendo la vida de nuestros pueblos y de nuestras Conferencias Nacionales. Nos congregamos sin ignorar que el mundo se debate en la guerra, que la corrupción lo permea todo, que entre nacionalismos excluyentes y fortalezas que levantamos para dividirnos, condenamos a tantas/os a vivir en estado de migración. Y aquí estamos, Señor del cuidado, con hambre y sed de paz y de justicia, persistentes en una mística, profecía y misión itinerantes, interculturales e intercongregacionales, lo que nos permite entender nuestra identidad y misión en comunión y solidaridad con la cultura, las luchas y la vida de nuestros pueblos.

Durante estos días hemos escuchado el grito y el canto, nos visitó la alegría y con frecuencia, nos conmovimos hasta las lágrimas, abrazamos nuestra humanidad y sentimos que es el tiempo de la conversión. La voz de los jóvenes resonó con fuerza para confrontarnos. Nos indignan los excesos de institucionalidad y de normas que deshumanizan, que niegan derechos y posibilidades, que excluyen y que condenan a tantas hermanas y hermanos a ya no estar. Y ante semejante realidad se nos hace más evidente que urge la conversión, la reforma.

Al eco de tu voz y con la certeza de que somos sacramentos de tu indeclinable identidad creadora y cuidadora, nos disponemos a atravesar la noche, revestidos de esperanza. Y hoy, en sinodalidad con la Iglesia que escucha y discierne, nosotras/os queremos sumarnos a esa caravana que cuida osadamente de la comunión, y por eso, pedimos la gracia de revestirnos de coraje profético y abrir nuevos senderos para:

1

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que no queremos cerrarnos a la presencia, la voz y a la acción del Dios Espíritu, que nunca deja de hablarle a las Iglesias. Darle el protagonismo, reconocerlo como el eterno y persistente dador y cuidador de la vida. Aquel que mirando la diversidad la recrea permanentemente para construir la comunión nueva; y quien, en un estallido de amor creador, nos concede dones y carismas y en lo profundo de la Encarnación nos convoca a encaminarnos en comunión, en Iglesia, siempre más allá.

2

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que queremos centrar nuestro corazón en el corazón de Jesús, el mismo ayer, hoy y siempre. Permitir que nos permee el Evangelio, que su Palabra sea la bitácora que configure nuestro ser y guíe nuestro andar. Por ello, queremos contemplarlo desde una mística de los ojos abiertos, que nos permita descubrirlo donde parece no estar: en medio de tantas/os des-cuidados. Renovamos nuestro deseo de abrirle espacio para que pueda entrar, transformarlo todo. Queremos seguirlo en el compromiso permanente con el Reino, al que le pertenecen todos nuestros carismas, desde la certeza de la vocación común del Pueblo de Dios: ¡sígueme!

3

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

reconociendo, dolidos, nuestro pecado: particularmente, los abusos sexuales, de poder y de consciencia, con los que hemos lacerado la dignidad de otras/os. Confesamos que las marañas del poder nos han conducido a querer controlarlo todo; que nos hemos acostumbrado a relaciones rígidas y autoritarias, a estilos excluyentes y a aislamientos dolorosos. Reconocemos que muchas veces nos hemos convertido en mercaderes de la misericordia de Dios, acaparando su bendición y negando su perdón.

4

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que creemos en el valor de lo germinal y que, por eso, queremos acoger todas las semillas que son ya anuncio de la vida nueva. Renovamos la fe en la sabiduría de los procesos, optamos por lo que madura en el encuentro y adquiere su mejor sabor añejado por el tiempo. Optamos por ubicarnos en la orilla de la humildad, ahí donde todo se reconoce como gracia y los encuentros se tejen en sencillez, libertad y alegría. Celebramos las muchas semillas germinales de la sinodalidad en los caminos, la teología, las opciones y transformaciones de la Vida Religiosa del Continente.

5

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que debemos crecer en entrañas compasivas con las/os más des-cuidados como verdadera Iglesia samaritana. Queremos que nos interpele el grito de los migrantes, de las personas que no encuentran sentido a la existencia, de los que están sufriendo las consecuencias de tantas guerras fratricidas, de los que experimentan la fragilidad de su salud mental y de aquellos que se ven acechados por el mundo de las adicciones. Queremos cuidar con especial desvelo a las/os niños, a los más débiles, a aquellos que ven vulnerados sus derechos. No queremos aplazar la decisión de ubicarnos del lado de las víctimas de la inequidad, de la violencia, de la discriminación estructural para escucharlos, acompañarlos y hacer con ellas/os el camino de la restitución y la reparación.

6

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que queremos caminar como Iglesia, ser con otras/os y caminar unidos hacia ese necesario plural con la certeza de que venimos de una Esencia relacional, en la que no se niegan las tensiones, se nombran los faltantes, se abordan con valentía las polaridades y se busca siempre y en toda circunstancia la Voluntad de Dios. Queremos profundizar la dinámica del discernimiento, ejercitarnos en la conversación en el Espíritu, dialogar hasta que acontezca lo común siempre generando nuevas formas relacionales que expresen en nuestro estilo de vida la identidad de la Trinidad.

7

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que apostamos a vivir con sentido y renovado entusiasmo nuestra vocación, cuidando que el encanto de la vida surja de la centralidad del corazón y de la disposición a situarnos en autenticidad y coherencia. Sabemos que esta opción implica desvelarse por ser comunidades que se aman, hermanas/os que se ayudan, testigos de que la fraternidad y la sororidad son posibles. Por eso, queremos ejercitarnos en la vivencia de la ternura, la mística de la escucha y la bondadosa cercanía entre nosotras/os y con los que permanecen al margen.

8

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que urge cuidar con gestos, acciones y procesos concretos nuestra Casa Común. Somos conscientes de que la tierra, los pobres y las culturas claman por mayor cuidado y que, con nuestras acciones, hemos herido la belleza y la armonía de la creación. Por eso, nos disponemos a ensanchar las redes que hagan posible nuestro compromiso solidario en territorio amazónico, a evidenciar que hay una crisis sistémica socio-ambiental. Así mismo, deseamos unir fuerzas con todas las personas e Instituciones, que compartan este deseo de proteger y abrigar con amoroso y efectivo cuidado a la Madre Tierra.

9

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que, porque apostamos por la cultura del encuentro, privilegiamos la comunicación simétrica entre creyentes y con otras culturas y sentires. Reconocemos que el Espíritu habla en diferentes lugares y de diversas maneras, hoy como ayer. Por eso, queremos asumir el desafío de incorporar los nuevos lenguajes, narrativas y tecnologías en vistas a re-decir la Buena Noticia, siempre nueva y siempre fresca.

10

PROCLAMARNOS Y PROCLAMAR

que necesitamos celebrar -con la música, el canto, la danza y el arte- lo que anunciamos: que la muerte ha sido vencida... que no tiene la última palabra. Y que, por eso, con las Mujeres del Alba, compartimos la alegría de anunciar que Jesús, el Cuidador crucificado, está vivo y que la Causa del Reino, que es cuidar a las/os más des-cuidados, sigue adelante y vale la pena.

Nos encomendamos a María, quien supo cuidar maternalmente de Jesús, y que luego se dejó humildemente cuidar por la Comunidad Primera. Que, en medio de esta triste cultura del descarte, Ella nos sostenga y acompañe en nuestra vocación de ser artesanas/os del cuidado.

Participantes del IV Congreso Latinoamericano
y Caribeño de Vida Religiosa